

El Liberal

Precios de suscripción

En la isla, un mes adelantado... En el resto de España, trimestre, id. Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Precio de los anuncios

Ptas.

En la cuarta plana, cada línea de publicación diaria... Rebaja proporcional al número de inserciones.

Año 15

Mahón, jueves 19 Setiembre de 1895.

SECCION POLITICA

Desde Madrid

Maniobra

No necesitamos haber oído sus declaraciones para saber que Cánovas era socialista. Siempre lo han sido los doctrinarios. Sólo que al revés. Quitar al pobre para dar al rico. Sujetar al trabajo a tributo para mantener al ocio. Protegen al acaparador a expensas del consumidor de pan seco. Oprimen al capital de la industria para amparar al del agio.

Pero el Sr. Cánovas en las susodichas declaraciones se mostró cosa en verdad inaudita—como un socialista al derecho. Reconoció la existencia del problema social. Afirmó la legitimidad de las quejas del proletariado. Confesó que esa cuestión se impone al estudio de los pensadores y a la atención de los estadistas. Declaró que al Estado corresponde ir dando solución en la medida de lo posible. Hizo su frasecilla, á lo Rousseau, sobre la contrata del suicidio. Se manifestó afiliado al socialismo autoritario y cesarista: «more germánico».

Y esto sí era sorprendente: El sentido que el Sr. Cánovas ha representado siempre en la política española, es la expresión acabada del ideal burgués en toda su pureza. Nada con el pueblo. Una monarquía limitada, sin grandes prestigios, sin aristocracia real y efectiva, que pueda ser fácilmente dominada por la clase media y que la sirva de instrumento. Limitación del sufragio por el censo, es decir, no por lo que paga el trabajo, sino por lo que paga el capital. Formación consiguiente de un país legal que usurpa la representación del todo. Exaltación del poder ejecutivo. Una constitución que consagre algunos derechos, poquitos, y unas leyes orgánicas que permitan hollarlos á arbitrio del poder. Conservación, á nombre del orden social, de todas las corruptelas tradicionales en todos los cuerpos del Estado. Reconocimiento de la igualdad de los de en medio con los de arriba y desconocimiento de esa misma igualdad entre los de abajo y los de en medio. Para los privilegiados, destinos, exenciones, derechos; para el pueblo represión, desamparo, consumos y quintas.

Que esto es lo que aquí ha representado siempre el jefe del partido conservador, no habrá nadie de buena fé que pueda negarlo. Que esto es lo contrario del socialismo obrero en todos sus matices, escuelas y formas, no es posible desconocerlo. Ver á Cánovas trecado, de la noche á la mañana, en protector de los menesterosos y amparador de los oprimidos, constituía verdadero prodigio. Ni la conversión de San Agustín, ni la de Saulo, ni la de Constantino podían

compararse con su conversión. Guizot estableciendo los talleres nacionales, Luis Felipe organizando los falansterios de Fourier no hubieran ofrecido al mundo espectáculo más estupendo. Era verdaderamente inaudito contemplar á nuestro caduco estadista pasando así á la vejez de los optimismos doctrinales de Thiers á las sombrías y revolucionarias protestas de Marx y Lassalle.

Un paso más dado por el neófito en la senda de su nueva fe puede servir de indicio revelador que dé la clave del enigma. Cánovas se propone que en las futuras Cortes ocupen los escaños del Congreso varios diputados socialistas. ¿Para qué? «Ex abundantia cordis» y con la más sencilla ingenuidad acaba de manifestarlo «La Unión Católica». Según el beato diario, la presencia de esos socialistas en el Parlamento servirá para arrebatár á los republicanos la representación que se atribuyen de los derechos y los intereses del pueblo. A eso se tira. Es un conato más de engañifa socio-reaccionaria. Trátase de privar á los partidos radicales del apoyo de las masas. Trátase de resucitar el viejo antagonismo que inventó la tiranía entre el pan y la libertad. Trátase de engrñar al pueblo desviando de los que han sido siempre sus amigos las corrientes de su simpatía por rodear, si ello fuere posible, á la vetusta monarquía y á su decrepito estadista en un pálido nimbo de popularidad, bien que el Sr. Cánovas ha de estimar en mucho, siquiera por lo desusado.

La astucia podrá no ser buena; nueva no lo es seguramente. Lo que Cánovas quiere hacer aquí en pequeño ya otros, aunque en vano, lo han intentado en grande escala fuera de aquí. El socialismo de cátedra imperialista y despótico, el socialismo católico, místico y anodino, son dos expresiones frustradas del mismo propósito. ¡Qué triunfo para los poderes arcaicos si hubiesen logrado su intento! Halagar los instintos egoístas, resucitar las luchas de clases, llevar las masas á la contrarrevolución, hundir en la nada, junta con la odiada burguesía, la obra redentora del 89, llevar astutamente al pueblo á la consumación del más negro de los suicidios, obtener por vía de plebiscito la abdicación de la civilización moderna y el restablecimiento de la Edad Media con su pontificado y su imperio. Los visionarios que eso soñaron no se han percatado de una sola dificultad que se opone á su empresa. Para realizarla sería menester que el pueblo hubiese perdido por entero el sentido común.

El propio obstáculo que ese gran designio ha de encontrar también la pequeña trama canovina. Podrá el compañero Iglesias figurar en el encasillado oficial y deber á la largueza del inclito Cos un acta de diputado. No menos que esa recompensa merecen los servicios que el San Pa-

blo del socialismo presta á diario á la reacción, atacando á los republicanos siempre que abre la boca, sin ton ni son y sin que venga á cuento, como si ello constituyera en su espíritu una verdadera obsesión. Pero ni él ni los demás «compañeros» que pueda elevar la merced conservadora á la categoría de legisladores llevarán al Parlamento otra representación que no sea la de las casillas de que salieron. No han de tardar los obreros de verdad en darse cuenta de la mixtificación de que se les quiere hacer víctimas. Y esos mismos colectivistas, caros á Cánovas, no tardarán en enseñar la punta de la oreja burguesa que traen ya mal oculta bajo la piel trabajadora.

Lo que sufre más en definitiva con todo esto es la verdadera causa del proletariado. A nadie puede ocultarse que el desarrollo del partido obrero en España no corresponde ni con mucho á la importancia que el movimiento socialista democrático reviste hoy en el mundo. Este hecho manifiesto ofrece una confirmación aparente á las lucubraciones de Castellar cuando afirma con su habitual superficialidad y ligereza que el pueblo español es, de entre todos los del orbe, el menos socialista. Quien conozca un poco el genio de nuestra raza y la estimación que entre nosotros merece el derecho de propiedad incluso á los ojos del mismo propietario, sabe á qué atenerse respecto de esas fantasías. Acaso no exista entre los pueblos civilizados ninguno en que el socialismo democrático encuentre en el carácter nacional un medio más favorable y un suelo más abonado. Solo el estado atrasado y rudimentario de la grande industria es aquí para su desarrollo una condición adversa. Todas las demás le son favorables. Si el partido obrero no ha llegado á adquirir entre nosotros sino el mínimo incremento que todos vemos, atribúyanlo sus corifeos á los desaciertos de su dirección y á la insuficiencia de su propaganda.

A bien que todo ello se corregirá cuando su jefe visible salga triunfante del encasillado de Gobernación y funcione en el Parlamento bajo el amparo, la inspiración y el protectorado canovinos.

ALFREDO CALDERÓN
(El Mercantil Valenciano.)

SECCION DE NOTICIAS

Lo de Cuba

Noticias del extranjero

La bandera de la insurrección cubana ondea en París. Este es un noticia sensacional: afortunadamente no ha sido izada en fortalezas tan elevadas é inexpugna-

bles como el «Mont Valerién». No pica tan alto la insurrección, y hasta ahora sólo se ha visto la enseña filibustera adornando en forma de alfiler azul con una estrella blanca el pecho de algunas señoras cubanas que se entregan á tales alardes de «patriotismo» en estos «boulevards». Aunque escojan sitio alto para colgar el alfiler, no pueden compararse tales alturas á la del famoso monte que tan bien se defendió en los días de la invasión prusiana.

Por lo visto los insurrectos van á echar mano de todos los medios para rendir á nuestros bravos soldados, y por si no basta el vómito y el machete, quieren que en la manigua se pueda contar con doble número de enemigos, demostrando que hasta las mujeres están dispuestas á luchar á brazo partido.

Es evidente que con estos enemigos de la integridad nacional no lucharán los españoles con el mismo encono que con sus camaradas del sexo feisimo, y que si tropiezan con fuerza enemiga de esta clase, más bien que la siniestra voz de «sin cuartel», se oírán las menos crueles de «al cuartel».

«L'Intransigeant» recoge un telegrama de «El Imparcial» interpretándolo como reconocimiento de la derrota del coronel Oliver. Añade noticias del descarrilamiento de un tren en Cienfuegos, y espera que los Estados Unidos reconozcan la república cubana á cuyo presidente el marqués de Santa Lucía se estima mucho en New York. Da cuenta después de una manifestación en Bilbao contra el «leader» reformista Sr. Amblard y de la agitación que reina en Madrid, Alcoy, Ferrol, Valencia y Granada donde los verdaderos republicanos prescindieren de los «santones» de la «politiquilla».

Termina asegurando que la insurrección cubana producirá graves consecuencias sociales en España después de la bancarota próxima, é inserta un telegrama pesimista expedido en Barcelona.

Y los representantes de España aquí leen estas cosas y ni se ocupan en rectificarlas. Y cuenta que «L'Intransigeant» tiene una circulación enorme y hace daño con sus «infundios».

La impresión que en París produjeron las noticias recibidas el lunes, fué muy poco grata.

En la capital de Francia funciona un comité de insurrectos que subvenciona, convida, visita á muchos redactores de periódicos, hace propaganda en salones y cafés, y en suma, trabaja por su causa. En cambio, el Gobierno y la colonia adicta á España no se mueven, ni persuaden, ni ratifican, ni parece, importarles una campaña tan perjudicial para nuestro crédito.

Desde las Carolinas Occidentales

Yap 6 julio de 1895

Sr. Director de El Mercantil Valenciano.

Aquí me tiene usted, por rigor del «destino», en este apartado confin de la patria española, que equivale á estar en clase de «confinado» por lo tarde que recibo noticias y por el aislamiento en qua se vive, pues el correo sólo nos hace una visita bimensual, á menos que este mal llamado mar Pacífico que nos rodea no disponga otra cosa, en cuyo caso no hay plazo seguro.

Es cierto que algunas veces se acorta el tiempo de comunicación, cuando viene á estas playas algún buque, como sucede ahora, por cuyo motivo me apresuro á escribirle estas líneas, á fin de aprovechar la salida para esa de un correo de Manila. Respecto al interés que podrán tener para los lectores de su periódico las noticias de esta isla, me lo explico solamente por el que han tenido los gobiernos españoles en conservar el dominio en esas lejanas regiones despues de los célebres sucesos carolinos, que tanto conmovieron á la madre patria, pudiendo ya decir ahora que ejercemos la posesión de hecho y de derecho. Más discutibles serían las ventajas que ello nos reporta, pero yo no he de entrar en este punto, y solo me limito decir que el honor patrio se halla satisfecho desde el momento que se ejercita la soberanía sobre estas islas.

Por consiguiente, ya que se trata de un pedazo de nuestro territorio, ya que se refiere á cosas nuestras, creo muy del caso que por ahí se enteren de lo que nos pertenece, y ya que no puedan organizarse viajes para visitar estas posesiones, sepase al menos algo de lo que aquí acontece.

Comenzaré mi tarea haciendo la «presentación» de esa isla. Su clima es algo templado, pero en cambio la humedad es mucha, á causa de lo frecuentes que son aquí los chubascos. El viento que sopla, por lo regular es del E. ó del NE. y alguna vez del N., pero éste, que nos proporciona el beneficio de una agradable temperatura, es causa también de muchos catarros, porque al abrigo del aire se suda, y al exponerse á la corriente se corre el riesgo de coger un enfriamiento.

Así no es de extrañar que los indígenas, llamados kanakas ó carolinos, que no se diferencian en cuanto al traje de nuestro padre Adán más que en el lujo de usar taparrabos, padezcan muchas fiebres catarrales, de las que mueren muchos. También abunda este padecimiento entre los soldados que aquí tenemos, que son indios filipinos y muy feos, pero por regla general mueren pocos, efecto de la mejor alimentación que se les da y traje que usan.

El carolino es de temperamento pacífico y dócil, su piel es de color subido y tienen un aspecto más agradable que el indio filipino y son mejor conformados y más inteligentes; en cuanto á laboriosidad dejan que desear. Viven en el bosque en chozas de cocotero, desprovistas de todo mobiliario, ni cama siquiera; duermen en el suelo y por almohada se sirven de una piedra ó un tronco de árbol. No comen ni beben más que unas

plantas análogas al moniato y el coco.

La isla es pequeña y su población es densa, pues se calcula que habrá unas diez mil almas. Existe propiedad y todas las leyes y medidas que entre ellos rigen tienden a protegerla, castigando con penas muy severas á los ladrones, que por esta causa apenas si hay alguno.

Tiene su reyezuelo ó «pilun», como ellos llaman, que se halla establecido cerca del punto donde está le colonia española, y comparten con él la soberanía varios caciques ó «pilunas» de pueblo. A pesar de la importancia que se da S. M. «pilunga» ó «pilonga», reconoce la autoridad del gobernador representante de España. A este también le llaman «pilun», lo mismo que á todos los que ejercen algún empleo oficial. No les faltan picardías para vender, y piden precios relativamente altos. Cuando venden algo al gobernador y este les dice que piden mucho, contestan que él es «pilun», que equivale á ser rico. Y entonces no hay más que resignarse.

No comprenden que los gobernadores vivan aquí poco tiempo. Sus caciques gozan de tal consideración por derecho hereditario. Algunas veces reclaman nuestro auxilio para el castigo de algún malhechor, pero nuestras autoridades en nada intervienen en sus cuestiones, á menos que ellos no soliciten su auxilio.

En las islas abundan los valencianos; el teniente encargado de la guarnición es de Carlet; de los cuatro frailes capuchinos que aquí residen, tres son valencianos. En Ponapé también hay algunos, y en viaje he tenido ocasión de conocer más paisanos nuestros que iban destinados á dicha isla.

La novedad más importante que ha ocurrido en el tiempo que llevo de residencia en esta isla fué la de un ramalazo de vágulo ó ciclón que se dejó sentir con caracteres alarmantes, especialmente para mí, que no tenía conocimiento más que de oídas de estos fenómenos. Hay que tener presente que estas islas Carolinas, particularmente las Occidentales, son el centro de formación de todos los huracanes giratorios que hacen sentir su desoladora influencia en Filipinas y en las costas de la China.

Era la víspera de San Juan, la noche de las regocijadas verbenas en mi querido país, y cuando yo quería hacer que mi pensamiento evocase tan gratos recuerdos, la triste realidad me lo impedía. ¡Qué noche tan angustiosa sufrí! Durante el día tuvimos mucho viento y mucha agua, y á medida que la noche se venía encima, el barómetro bajaba lentamente y el viento era cada vez más duro. A las diez de la noche me eché en la cama para ver si podía conciliar el sueño. ¡Vana quimera!, pues al poco rato tuvo que levantarme, haciendo lo propio el gobernador, á quien le ocurrió lo mismo. El viento seguía cada vez más duro, nos vestimos y nos fuimos á examinar el barómetro, que seguía en descenso alarmante. Nuestra situación era muy penosa, pues no sabíamos qué hacer, si abandonar la casa, ya muy resentida por otro ciclón, ó embarcarnos. Desistimos de esto último, porque en el mar los peligros eran mayores. Era preferible quedarse en tierra y sufrir un remojón.

El sueño nos rindió á todos y cada cual se acomodó como pudo en previsión de que sucediera algo grave.

En efecto, á las tres y media de la madrugada todo el mundo despertó sobresaltado al oír un fuerte estampido. Las puertas y las persianas cayeron con estrépito al suelo, al propio tiempo que se percibía un fuerte olor á Jerez, cognac y ginebra, lo que revelaba que la conmoción había derribado la «biblioteca selecta» que confortaba nuestros espíritus.

No había visto nunca rachas tan duras. Parecían oleadas de aire comprimido que al chocar con las paredes del desvencijado edificio que sirve de residencia al gobernador, golpeaban cual si fueran golpes secos de un colosal martinete. Y eso que no fué más que un ramalazo de ciclón, cuyo vértice debió pasar á unas 150 ó 200 millas de esta isla. Por fortuna el temporal fué cediendo y hasta la otra.

A cambio de estas contrariedades, hubimos antes de sacar el mayor partido posible de la gran festividad del Corpus, que este año ha revestido mayor solemnidad por motivos que omitiré porque me atañen de un modo personal y directo.

Es el caso de que la víspera se organizó una retreta que supió en cierto modo la falta de la característica cabalgata que recorré las principales calles de esa ciudad en el citado día, y que fué compendio muy abreviado y original de la retreta de julio.

Estaban en ella representados la Marina, el Ejército y España, y tomaron parte entre soldados, carolinos y banda de «tambor» y cornetas, música de flautas, guitarras y violines, panderetas y hierros, unos sesenta individuos. Formaban la vanguardia de la retreta un cabo y tres soldados con faroles en forma de escudo, seguidos de los cornetas, tambores y flautas; despues iban ocho faroles que afectaban la hechura de campanilla, y detrás cuatro soldados conducían una torre de más de un metro de alto. A continuación formaban tres marineros con faroles de escudo con atributos de la marina, ocho faroles de igual forma y otro color imitando una campanilla, y un gran escudo de tela en cuyo centro había pintada un ancla, llevada por cuatro marineros.

Marchaban despues ocho carolinos con faroles exagonales con los colores rojo y gualdo, y como remate el escudo de España con armazón de hierro, que tenía metro y medio de alto por dos de ancho. El contorno de hierro le daba la forma del manto real con su correspondiente corona y en el centro el escudo de leones y torres, rodeado por el Toisón con su borrego, que salió algo «aborricado». Dicho escudo lo llevaban un soldado, un marinero, un maniano y un carolino al natural.

Una música iba detrás dejando oír estridentes sonidos, mientras alumbaban el espacio numerosas antorchas como las que usan los carolinos cuando van por el bosque.

La procesión del Corpus también fué muy lucida, teniendo en cuenta los escasos elementos de que aquí se dispone. La carrera estaba adornada mástiles, banderas y gallardetes. Los oficiales, los sargentos, la marina y los disciplinarios levantaron arcos

alusivos á la fiesta de mucha originalidad y buen gusto.

Complemento de un día de tantas emociones fuá la función teatral que hubo por la noche. Estaba la sala de bote en bote. Los naturales de la isla iban en traje de gala, que consiste en un taparrabos. También estaba allí radiante y deslumbradora con su traje de seda doña Bartola, la amiga de los españoles, cuyo nombre tanto sonó cuando los sucesos carolinos. La función se anunció por medio de carteles. El programa lo formaba una piececita del popular cantor Trueba, una obrita original, escrita por el contador de la División naval, que gustó mucho, varios coros de diferentes zarzuelas y unos «couplets», que cantó un extranjero que reside aquí. En suma, se pasó una noche amena y divertida, lo cual es mucho en esta isla.

Terminaré esta carta, que se hace muy larga, diciendo que la salud pública es inmejorable. Entre más de 150 personas que forman la población oficial y la forastera no hay más que tres soldados que padecen enfermedades leves. En breve saldrá para la Península un lego de Masamagrell, á quien no le prueba este clima.

Hasta la próxima se despide su afectísimo amigo, —V.

Ecós políticos

Vaya, ya tienen los cubanos otro gobierno. El que publicaron los periódicos días pasados, por lo visto no sirve.

- He aquí el nuevo: Presidente.—Maceo. Guerra.—Máximo Gómez. Interior.—Marqués Santa Lucía. Exterior, con residencia en los Estados Unidos.—Quesada. Comandante general de las fuerzas insurrectas en los departamentos orientales.—Antonio Maceo. Comandante de los otros departamentos.—José Maceo. Todos son Maceos. Todo se queda en casa.

Y aquí parodiando á Larra, se puede decir: Si oyes decir que los cubanos se han sublevado, no lo creas, que quienes se han sublevado han sido los Maceos.

Leemos: «El titulado coronel Collaso desembarcó cerca de Sagua al frente de 100 hombres y provisto de municiones en abundancia. Esta expedición salió de Nueva York directamente.» Lo creemos. Por lo mismo que dice Tyr coronel que nuestras relaciones con los Estados Unidos no pueden ser más amistosas.

Tanto te quiero como te aprieto. Dice El Correo que de nada servirá que los españoles hagan toda suerte de sacrificios de hombres y dinero, ni enviar gente y más gente á Cuba para dar un golpe decisivo á la insurrección cubana, si todo ello ha de parar en que los Estados Unidos, menospreciando todo derecho, se nieguen á reconocer las aguas jurisdiccionales, y se empeñen en proteger á la gente de color que en su patria tratan á la baqueta, negándole hasta el trato con los blancos. Y qué le hemos de hacer? Otro Gobierno ya hubiera acudido á las demás naciones sobre la atrocidad de no reconocer aguas jurisdiccionales, pero como, según nuestro ministro de Estado, nuestras relacio-

nes con los Estados Unidos son tan amistosas, hay que dejarlo.

Entre amigos todo puede pasar.

En Cuba ha sido destituido un magistrado por estar en connivencia con los insurrectos.

Somos partidarios de que á todos los traidores se les castigue con mano más fuerte que á los insurrectos.

Pero no se hará nada.

Aquí no castigamos más que á los buenos españoles.

Dígalo sino el comandante del «Conde de Venadito».

Telegrafía:

«El buque sospechoso de que telegrafiamos hace días, que conduce una expedición filibustera á Cuba, está vigilado por un cañonero norteamericano.»

Es claro, lo vigila para que haga el desembarco con toda comodidad.

Ya tendremos noticias de haberse llevado á feliz término la expedición.

Gracias al cañonero.

El teniente de navío Sr. Ibarra que mandaba el «Conde de Venadito» al ocurrir lo del «Alianza», ha dicho que las manifestaciones del conde de Hobkisk son completamente exactas.

Pero nuestros ministros dicen que no.

Porque ellos lo saben mucho mejor que los que estuvieron en el lugar de la ocurrencia.

De El Siglo Futuro:

«¡A orar y á luchar!»

¡Por Dios y por la patria!

¡Viva el Pontífice rey!

¡Viva el Pontífice rey!

¡Viva el Pontífice rey!»

Se paró á tiempo.

Creíamos que iba á llenar el número de vivas al Pontífice rey.

Quien, por mucho que grite El Siglo Futuro, será Pontífice pero no rey.

Y esto es mejor para él (el Papa) y para todos.

La Correspondencia de España:

«Jugó en Miramar al billar D. Alfonso XIII, que apenas domina la mesa, con el obispo de Vitoria, que es un buen mozo, formando rey y prelado notabilísimo contraste.»

El prior de Consuegra completó aquella interesante escena, tomando á su cargo la tarea de apuntar los tantos y dar tiza á los tacos.»

Media docena de comentarios tenemos en la punta de la pluma, pero pensándolo mejor, no los dejamos caer.

¡Arre allá, que es podenco!

Nuevo sistema de pagar

Lo refiere uno de los periódicos más graves de París, «Le temps, y yo me limito á traducir.

Un modisto de los de más fama se ha visto obligado á ejecutar á una joven y bonita condesa extranjera, que tiene su domicilio en un hotel del barrio de Mail, y de la cual no conseguía cobrar una cuenta de bastante importancia.

El alguacil encargado del embargo hizo varias tentativas para penetrar en el domicilio de la condesa; pero todas en balde. Hasta que no tuvo más remedio que pedir auxilio á Mr. Orsatli, comisario de policía del noveno distrito.

Los dos funcionarios fueron recibidos en la antesala por una doncella, que les declaró en redondo que su señora no les recibía. Trábase una discusión y la condesa, vestida no más que con un peinador delgadísimo, entreabre una puerta y aso-

ma la gentil cabeza para parlamentar.

El alguacil, hombre brusco y mal educado, aprovecha la ocasión; empuja la puerta; se cuela de rondón en el cuarto y empieza á embargar.

—¿Pero qué hace Vd.?—exclama indignada la condesa.

—Embargo—contesta con mucha flemma el funcionario judicial.

—Pues yo le haré á Vd. salir de aquí.

—¿Cómo?

—Así.

Y diciendo esto la condesa, se desliza la bata y se queda como Friné ante los jueces griegos, como Carolina Otero ante el juez ruso.

El alguacil no era griego, ni ruso, ni juez, y siguió embargando.

La indignación de la condesa sube de punto:

—¡Hombre sin pudor!—grita.—¿Tiene usted valor de continuar aquí hallándome yo en este estado?

No cuenta «Le Temps» lo que contestaría el hombre sin pudor. Ello es que cinco minutos después salía del hotel habiendo cobrado íntegra la cuenta del modisto y hasta los gastos de la ejecución.

La condesa había pagado en el acto, para perderle de vista.

MAHÓN

Difícil es la misión que ha tomado el otro diario de defender los baronazos de nuestro alcalde.

No se trata de averiguar si la proposición del Sr. Vinent y Victory es ó no es legal, ni si interpretó bien ó mal las disposiciones del Real decreto reciente sobre segunda enseñanza. Se trata de que el alcalde se excedió en sus facultades impidiendo la discusión y votación de un dictámen de la Comisión de Hacienda.

La misma razón que alega el diario conservador para defender la conducta del alcalde, viene á condenarla. Dice que el Barón obró cuerdamente po que la resolución del Ayuntamiento «no es de la incumbencia de la Corporación municipal.» Pues, si esto es la opinión del alcalde, en su facultad estaba suspender la ejecución del acuerdo, arregladamente al artículo 169 de la ley municipal, que dispone que el alcalde suscenda los acuerdos que recaigan en asuntos que no sean de la competencia del Ayuntamiento; pero no podía impedir que el acuerdo se tomase como lo impidió excediéndose abiertamente á sus facultades.

Es más, la ignorancia del Barón le hizo incurrir en evidente contradicción. Desde el momento en que admitió la proposición del Sr. Vinent y Victory, y permitió que pasara á la comisión de Hacienda para que emitiera dictámen, claro es que debía permitir también que se discutiera y votara el dictámen; pues lo contrario es contradecir su propia conducta observada en la sesión anterior, poniéndose una vez más en evidencia su ineptitud y demostrando que carece de todo conocimiento administrativo.

Es por demás sensible que el Gobierno nos haya regalado para alcalde una persona tan torpe y tan incapaz de presidir un Ayuntamiento de un pueblo civilizado.

En las primeras horas de la tarde de hoy hemos visto transitar un discípulo de Bico por la calle del Castillo, al cual los grados del alcohol le han a andar á traspiés. Dos caritativos paisanos le han conducido á su domicilio.

El vapor «Ciudad de Mahón», ha llegado hoy más tarde de lo de costumbre por haber remolcado un chalán desde la bahía de Alcudia.

En la mañana de hoy se han mandado cerrar las escuelas de párvulos, públicas y privadas, en prevención del desarrollo que pueda tener la difteria, de cuya enfermedad solo sabemos se ha presentado estos días un solo caso.

El tiempo sigue siendo excesivamente caluroso y seco sin embargo de lo avanzado de la estación. Veremos si refrescará algun tanto la temperatura con la entrada del otoño.

La compañía La Marítima nos ha facilitado el siguiente telegrama:

Argel 19, 8'40 m.
«Nuevo Mahonés» llegado felizmente siete media mañana.—Cardona.

Crónica marítima
CAPITANÍA DE PUERTO.
Buques entrados
Día 15.

De Barcelona y Alcudia vapor-correo «Ciudad de Mahón», cap. D. Bernardo Cabot, con 20 tripulantes, 47 pas., efectos y la correspondencia.

1895
Hoja del Calendario para mañana

Setiembre 20 Viernes
San Januario obispo y mártir.

Sale el Sol á las 5'45.—Pónese á las 6'1.
Luna: sale 5'41 M.—Pónese 6'46 T.

SECCION LITERARIA
CANTARES

Tengo el corazón más negro que una noche de borrasca; porque en él rugen con furia las tempestades del alma.

El cielo de mi esperanza por siempre se oscureció; muerta la esperanza mía qué le resta al corazón.

4 Septiembre 1895.
En el jardín de mi amor no vayas á buscar flores, que en vez de rosas y lirios hallarás desilusiones.

Las flores que en él brotaron tu desdén las marchitó; no las busques, que murieron al soplo de tu rigor.

Al verlas en la agonía las sepulté ¡rúel dolor! en mi pecho. ¡Son recuerdos de mi acendrada pasión!

Miguel Olives.
17 Septiembre 1895.

Sección Telegráfica
(SERVICIO PARTICULAR)

El cólera en Tanager.—Temores.—José Maceo.—Será cierto? Madrid 18, 5 t.

Aumenta el cólera en Tanager. Los moros amenazan con envenenar las aguas para que mueran los cristianos y judíos.

Hay temores de que estalle un conflicto entre pescadores españoles y portugueses.

Noticias particulares de Cuba insisten en asegurar que ha fallecido José Maceo.

Un despacho particular de Londres dice que 400 cubanos han salido de Cienfuegos para unirse á los insurrectos.

Penalidad justa. Madrid 19, 9'45 m.

Reunido en la Habana el Consejo de Guerra ha condenado á ocho y diez años de presidio á dos reos por hacer contrabando de cartuchos con el vapor norteamericano «Mas-cote».

BANCO DE MAHON
BOLSA DE BARCELONA
Madrid 18, 9'20 t.

4 por 100 interior 69'00
4 por 100 exterior 70'85
4 por 100 amortizable 32'37
B. H. de Cuba 1886 101'87
Id. id. 1890 88'87
Banco Hispano Colonial 00'00
Acciones ferro-carril Francia 20'30
F. Norte 25'10
Id. Orense 00'00
Id. Almansa 00'00
Obligaciones Francia 52'12
Id. Norte 00'00
Id. Orense 00'00
Id. Almansa 54'12
Compañía Transatlántica 88'25

Empresas del Casino Mercantil
Interior 00 rs. vn. paga alista.
Exterior 00

CHASCARRILLOS

El apéjito de don Pánfilo es proverbial.

Hace pocos días se habiaba en una tertulia de las tentaciones de San Antonio.

—La única tentación—dijo—que yo no hubiera podido resistir, en lugar del Santo, es á la de comerme el cochinito.

En un pueblo se proyecta erigir en plaza una estatua á San Antonio, y dice un caído al escultor:

—¿Cómo cree usted que debe ser la estatua?

—Doble de natural.

—¿Qué barbaridad! ¿Va usted á ponerle ocho patas al caballo?

